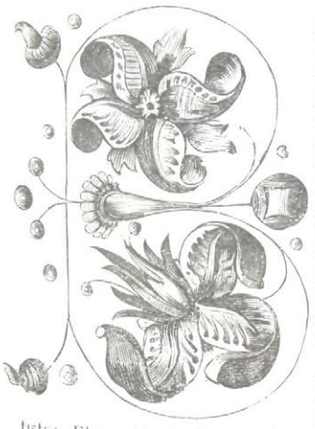
NUM. 25. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 18 DE JUNIO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ten nos lo temíamos! las últimas noticias que el telégrafo ha comunicado, son que el Gran Jurado declaró á Mr. Davis reo de alta traicion. La cuestion es aquí si los actos del presidente Davis constituyen tal delito: si se prescinde de ella, para los hechos no se necesitaba veredicto; porque han sido públicos.

Agrávase por lo tanto, en los Estados-Unidos la situacion de los separatistas. El presidente Jhonson ha proclamado una amnistía, en la que solo esceptúa:

1.° A los funcionarios civiles.
2.° A los militares de alta graduacion.
3.° A los marinos desde capitan inclusive.
4.° A los piratas, es decir, á los corsarios del Sur.
5.° A los bandidos de las fronteras, es decir, á los guerrilleros.
6.° A todo ciudadano que tenga propiedades que escedan de 20.000 dollars.

Con cuyas escepciones la amnistía queda únicamente para los que no la necesitan, para la masa del pueblo, que por fuerza no habia de ser castigada; porque no suponemos que se tratase de ahorcar á los 8 millones de habitantes que componian la confederacion. Sigue la regla Mr. Jhonson de herir á los pastores para que se disperse el ganado.

En verdad que es conducta injustificable, medir el delito, por la fortuna que se posee: parece mas que odio á la rebelion, odio á los ricos, perdonar á los pobres que quizá hayan trabajado activamente y encrudecerse contra los que tienen bienes, que tal vez no hayan sabido una palabra de la rebelion.

Parécese la amnistía del actual presidente de los Estados-Unidos al surtido de aquel ventero que de todo tenia en la venta; pero si el caminante pedia huevos, no habia huevos; si pedia carne, no habia carne; si gallinas se habia vendido la que quedaba el dia anterior y si sardinas, la última se le habia dado á un arriero aquella misma mañana; es decir, que no tenia nada; es decir, que no se amnistía á nadie.

Se asegura que el general Kirby Smith con todas las fuerzas desparramadas por el Misisipí, se ha rendido: si esto es cierto, ahora es cuando puede asegurarse que la guerra ha concluido.

Los presos siguen á pesar de la amnistía custodiados estrechamente: periódicos hay que aseguran que á Mr. Davis le han puesto esposas y lo han amarrado á una cadena de tres pies de largo; pero otros lo niegan, y nosotros nos inclinamos á juzgar cierta esta negativa, que sin robustos datos nos resistimos á creer que se haga, lo que no debe hacerse; porque repugna á la humanidad. El gobernador de la Virginia Letcher, James A. Seddom, y el juez Campbell han sido presos. Alejandro Stephens y el director general de correos Regan, detenidos en el fuerte Delaware, y Wheleer y Staff en el fuerte Warren; y aun se asegura que al mismo Lee se le ha encausado por crímen de alta traicion.

Lo que se ha desmentido completamente es que Davis fuese preso en traje de mujer y se hubiese querido defender con un puñal. Ha sido segun parece, un medio adoptado para ridiculizar al ex-presidente, esparciendo un sin fin de caricaturas de Davis, vestido de mujer y adornado con grotescos atavíos femeninos.

Con aquella *rendicion* y estas *prisiones* quizá se consolide la paz interior, pero no seria estraño que se abriesen las puertas á las guerras estranjeras. Parece que los Estados-Unidos tienen el decidido empeño de enzarzarse con Inglaterra. Dale con buscar tres pies al gato, cuando tiene cuatro. No otra cosa significan los actos de sus presidentes. Sabido es, que Mr. Lincoln habia determinado pedir una indemnizacion de 200.000,000 de reales por los perjuicios que causaron al comercio anglo-americano los corsarios equipados en Inglaterra. Hoy Johnson acaba de espedir un decreto declarando crímen de piratería el comercio con los puertos que pertenecieron á Tejas; decreto dirigido contra la marina mercante de Inglaterra que casi esclusivamente mantiene comercio con aquellos, y que lord Palmerston ha manifestado que cuando menos debia considerarse como muy *estraño* y un tanto amenazador, puesto que se habia declarado concluida la guerra civil.

Al mismo tiempo los Estados-Unidos lisonjean á Francia; recuerdan la buena amistad que de antiguo ha unido á entrambas naciones; prohiben los enganches para Méjico y embargan un buque que llevaba socorros á Juarez.

Unase á esto que Inglaterra reune una escuadra de cincuenta á sesenta navíos al mando del almirante Glodsbourough para cruzar por el Mediterráneo; que Francia á toda prisa saca de Argel treinta mil hombres; que las palabras de Napoleon al revistar la armada, exhalan un tufillo guerrero que trasciende, y dígase si todas las apariencias no son de que los de aquende y los de allende del Canal de la Mancha, mutuamente recelan, y se previenen para futuros acontecimientos.

El 10 llegó el emperador á París, donde ha sido recibido, al decir de los periódicos oficiales, con grandes muestras de entusiasmo; despues de haber recorrido parte de las principales posesiones de la Argelia, visto á los jefes árabes, perdonádoles varias penas pecuniarias, amnistiádoles de la última rebelion, indemnizado á algunos que habian sido perjudicados y hecho justicia á muchas reclamaciones que, hasta ahora, se relegaban al mas profundo olvido por los gobernadores generales de la colonia. Se conoce que el emperador quiere estar libre de disturbios domésticos, para poder seguir con firmeza la política que mas convenga á sus miras.

Preciso es que esto lo consideren mucho todos los gobiernos y tengan zanjadas las diferencias y al corriente los libros de caja, por si se pidieran las cuentas y se enredaran el debe y el haber.

Pocas noticias hay de la insurreccion del Perú, cuyo desenlace quizá nos interese, aunque con gusto decimos que nuestros negocios en América han mejorado visiblemente. Hoy la república de San Salvador lejos de permanecer en la hostilidad, que han manifestado

hácia España todas las del Sud de América, ha enviado al señor Herran para recabar el reconocimiento, y concluir un tratado de paz y alianza. ¡Cuándo será el dia en que conociendo nuestros hermanos sus verdaderos intereses se unan estrechamente á su antigua metrópoli y formen con ella una sola nacionalidad, barrera insuperable al aluvd que desprendido del Norte amenaza sepultar bajo su inmensa mole á la raza hispano-americana.

Acaba de morir en Lima el príncipe de los banqueros don Pedro Cándamo. Valia éste, empleando el modo de hablar de los yankees, 400,000,000. Buena fortuna; pero que al fin se ha de dejar, y cuando llega este lance, lo mismo da 400,000,000, que 4 maravedís. Sin dejar tanto ha estado á pique de que le sucediera lo mismo al príncipe Napoleon, que á consecuencia de un choque que recibió su carruaje al volver de las corridas de caballos, ha sufrido algunas contusiones. El príncipe es ahora el rigor de las desdichas: predica en Ajaccio las glorias de la familla y el jefe de ella le endosa un réspice que lo deja tamaño; renuncia sus altas dignidades para que no se le admita la renuncia, y el emperador le dice: con mucho gusto; vá á divertirse, y de poco se rompe la espina dorsal.

Escasas novedades ocurren aquí en nuestro pais. El ministro de Estado, don Antonio Benavides dimitió, reemplazándole interinamente don Lorenzo Arrazola, actual ministro de Gracia y Justicia. El de Hacienda ha presentado un proyecto de autorizacion para cobrar los presupuestos, por si no estuviesen aprobados para el 1.° de julio, y el de Gobernacion otro para la previa recogida de los periódicos, mientras se convierte en ley el proyecto de la de imprenta, y una Real Orden para cerrar los casinos, tertulias, etc. que se ocupan de política. Se asegura que S. M. marcha á las playas de Zarauz, agradable punto y que estará concurridísimo este año; aconsejamos á los que tengan dinero y quieran disfrutar, que marchen á aquellos paises.

Se han publicado las condiciones con que debe arrendarse el teatro Real. Una cosa aconsejamos al gobierno: que se deje de empresas, y de mezclarse en estas cosas. Inspeccione las obras dramáticas y de arte: no permita las contrarias á la moral: vigile el órden de los espectáculos y quede para la industria privada el teatro Real, descartándose de pensar en si ha de haber damas de *primísimo cartelo*, y en si han de preferirse las obras de Donizetti á las de Verdi: que hartos asuntos de mas interés le asediarán de continuo.

Ya sabemos que Napoleon, desde el fondo de Rusia reglamentaba el teatro; pero ni todos son Napoleones, ni todo cuanto hizo, lo hizo bien. Prescindiendo de esto: auguramos que con las condiciones impuestas al empresario, ha de llegar dia en que se alce por los aficionados una estatua al señor Baggier, que á estas horas se estará bañando en agua rosada, si sabe que en el teatro de Rossini, por todo tenor y por toda tiple, tienen á Vicentelli y á la Boscheti que *debutaron* el martes con el *Fausto*. No es de estrañar el partido que con ambos tenia el diablo Mephistopheles; porque en verdad son unos cantantes que pueden darse al diablo sin escrúpulo.

Hacen cuanto pueden, pero no pueden nada.

Verdaderamente me alegré cuando se murió de veras Margarita y no hay comparable dolor al dolor que sentí al ver que Fausto no sucumbió en el desafio con Valentin, el hermano de su ex-novia.

Al recordarlo, la pluma se me cae de la mano y no le es posible continuar la revista á

LEON GALINDO Y DE VERA.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LA ENFERMEDAD DE LOS GUSANOS

DE SEDA.

Los desastres que se han sufrido en estos últimos años en la sericultura, no son los primeros de esta clase; el abate Boissier de Sauvages, en su tratado sobre los gusanos de seda refiere, que hácia el año 1690, la cria de estos insectos decayó profundamente en el Langüedoc. «Los que se dedicaban á ella, dice el abate Boissier, desesperando de poder cortar los progresos de la enfermedad de los gusanos de seda, tomaron la determinacion de arrancar las moreras como árboles inútiles y apenas nos quedaria ninguno de este tiempo, sin la prudente provision de Mr. de Basville, que en 1692 prohibió, bajo las penas mas severas, una conducta tal, que hubiera sido tan perjudicial para el bien público. Hizo venir nuevas semillas del estranjero (el abate Boissier da á entender que las llevaron de España) que fueron distribuidas en los puntos principales de la provincia, lo cual sirvió para disminuir en parte las enfermedades de que se quejaban.»

Sin embargo, en la época que acabamos de citar este azote, no parece haber estendido muy lejos sus estragos; segun el informe del abate Boissier, la provincia del Langüedoc parece haber sido la única que le sufrió.

En la epidemia moderna es muy distinto; se presenta con un carácter de invasion, que da lugar á temer, que dentro de poco no quedará ningun pais del mundo donde haya la seguridad de obtener una cosecha de seda libre de los ataques del mal. La industria de la seda, por lo demás, estaba lejos de tener en 1690 la estension que tiene en nuestros dias y por consiguiente el perjuicio público esperimentado entonces, no podria compararse al que se esperimenta hoy que es incalculable.

Es, pues, del mayor interés el buscar las causas de la enfermedad que da lugar á este perjuicio y sobre todo el encontrar los medios de evitarle. Con este objeto, una multitud de hombres competentes en esta materia, se han dedicado á investigar la causa del mal y á publicar el resultado de sus investigaciones; hé aquí, pues, en resúmen el fruto de las observaciones de uno de los hombres mas inteligentes en este ramo.

Ante todo es preciso señalar como un rayo de luz que puede guiarnos en esto, un hecho que se ha notado en todos los paises, á saber: la coincidencia de la enfermedad de los vegetales y de la morera especialmente, con la enfermedad de los gusanos de seda. En efecto, á medida que las hojas de la morera se han hallado alteradas en un pais, el gusano de seda se ha mostrado dos ó tres años despues impropio para la reproduccion. Esto es lo que ha sucedido en nuestro pais, en Francia, empezando por el mediodia, en Italia y en otras partes de Europa, y al presente, el mismo fenómeno se manifiesta en una gran parte del Asia.

Segun este hecho que parece incontestable, la enfermedad del gusano de seda debe considerarse como resultado de la alteracion del vegetal de que se alimenta este insecto.

Esta enfermedad designada en un principio por el nombre de *gatina*, por los franceses, y despues por el de etisia, no es nueva. El célebre Dandolo la habia notado ya en su tiempo y hé aquí cómo la juzga: «El cambio de naturaleza que sufre el gusano de seda atacado de gatina, es una verdadera enfermedad, igual á aquella á que pueden estar sometidos todos los animales vivos, por efecto de los malos alimentos, el aire ó las aguas viciadas, el poco cuidado ó tambien por efecto de la conformacion primitiva de los órganos. Se dice en general que está gatinado el gusano que á causa del grado de alteracion que ha sufrido, no puede llenar el objeto para el cual lo crió la naturaleza; el gusano que llega á estar así se muestra diferente de los que se hallan sanos; está inquieto cualquiera que sea el tiempo en que empiece la enfermedad; no le gusta estar con los demás; algunos de ellos pierden el apetito; otros, despues de haber comido bien y vivido mucho tiempo, van á morir fuera de la tabla en que están ó á la orilla de la misma, ó aun en medio en ella si se sienten atacados súbitamente de debilidad.»

No seria posible pintar mejor los caracteres de la enfermedad de los gusanos modernos, porque este retrato es tan exacto, que no hay nada que variar en él.

Así, pues, Dandolo habia visto y comprendido perfectamente esta enfermedad aunque en su tiempo no parece que estaba muy estendida. En cuanto á las causas que la producian vemos que no vacila en colocar los malos alimentos en primera línea. La opinion de Dandolo parece corroborar el hecho que se ha citado antes, al mismo tiempo que está de acuerdo, como no podia menos de estarlo siendo un observador tal, con la de todos los hombres que se han ocupado sériamente en la cria de gusanos de seda y que se hallan unánimes en reconocer que las hojas malas ó ya viciadas ejercen una influencia funesta en la salud de estos gusanos.

Dandolo atribuye tambien esta enfermedad al aire ó á las aguas viciadas, al poco cuidado ó á un defecto en la conformacion primitiva de los órganos. No trataremos especialmente de las dos primeras causas que son mas conocidas en general, pero veamos la tercera, es decir, el defecto de conformacion primitiva de los órganos.

Hay un hecho profundo sobre el cual el sabio Dandolo se hubiera estendido largamente si la enfermedad de los gusanos de seda hubiera tomado á vista suya las proporciones deplorables que tiene en nuestros dias.

Este defecto de conformacion primitiva de los órganos, es segun el parecer de una persona inteligente, una consecuencia producida al fin por el uso de un alimento pesado que ha favorecido el desarrollo de los órganos de la digestion á espensas de aquellos en que se encuentra la seda, ó la asimilacion de un alimento viciado con la sangre del insecto. No hay duda alguna de que el secreto de esta enfermedad que tanto perjudica á las crias en el dia, existe en el concurso de estas dos causas, de lo que se deduce que segun estas causas obran juntas ó una de ellas solamente, la enfermedad es completa ó incompleta y sus resultados son mas ó menos desastrosos. Dos hechos que vamos á examinar corresponden á estas causas.

En 1739 se quejaban en el Mediodia de la Francia de las pérdidas repetidas que sufrian en la cria de gusanos. Mr. Rast, agregado al colegio de medicina de Montpellier, encargado de investigar las causas de ello, publicó una memoria de la que estractamos el pasaje siguiente: «En cuanto á lo que concierne al primer abuso acerca del modo de alimentar á los gusanos, conviene observar desde luego ó por mejor decir, recordar lo que todo el mundo sabe, que mientras mas seco y árido sea el pais en que están las moreras, y por lo tanto menos gruesas y mas duras sean sus hojas, con menos frecuencia se verá enfermar y morir los gusanos de seda; por el contrario, si las moreras se crian en terrenos húmedos y fértiles y por una consecuencia necesaria mas blandas y mas suculentas sean las hojas menos prosperarán los gusanos de seda. He observado muchas veces que los gusanos de seda hacen comunmente mas capullos y mucho mejores estando alimentados con la hoja de una morera que está en un terreno árido que los que se hallan mantenidos con una hoja demasiado suculenta; por esta razon no se ve nunca prosperar tanto los gusanos de seda de las islas del Delfinado y de otras llanuras á lo largo de las orillas del Ródano y de otros rios, como los de los paises mas secos y menos fértiles. Conozco además personas entendidas que comercian arrendando moreras y criando gusanos de seda por cuenta suya, que tienen la prudente precaucion de preferir y aun de pagar mas caras las moreras de un terreno seco y árido aunque estas moreras sean menos abundantes en hojas. Finalmente ¿quién no sabe que los capullos de los paises secos y casi estériles son mucho mejores y mas apretados y la seda infinitamente mas hermosa y mas fuerte que los de los paises fértiles y húmedos?

De todo lo que acabo de decir resulta, que mientras mas seca y menos gruesa es la hoja de la morera, mejor se crian los gusanos de seda y que por el contrario todo alimento demasiado húmedo y suculento les es nocivo y funesto.»

Ahora bien, las grandes lluvias que han caido en la primavera desde hace algunos años han sido la causa de que las moreras dieran esas hojas gruesas y suculentas que Mr. Rast señala con razon como perjudiciales para los gusanos de seda, porque este alimento pesado hace predominar con esceso en la economía del insecto, las funciones de los órganos digestivos. Como este estado ha sido general en casi toda la Europa, el efecto pernicioso que ha resultado de él, no podia dejar de ser tambien general.

Hay sin embargo otra causa todavía que creemos mas influyente, y acaso tan general como la que acabamos de decir. En 1853 se enviaron á París ejemplares de hojas de moreras de diferentes departamentos de Francia, y especialmente del Ardeche; estas hojas se mandaron allí para que se examinasen, y el análisis que se hizo de ellas manifestó la existencia de un parásito que se observaba por primera vez y que parecia tener por tarea el desgarrar la epidermis de la hoja. No sabemos si este fenómeno se ha reproducido, en los años siguientes, puesto que no tenemos conocimiento de que hayan tenido lugar nuevos análisis; pero lo que puede asegurarse es que despues y particularmente en 1856 las hojas han tenido en algunos países cierta fetidez que no se ha conocido antes, de lo que se debe deducir que durante mucho tiempo los gusanos han recibido una alimentacion viciada.

Esta enfermedad ha debido existir en estos últimos años, y lo que es mas aun, debemos creer que ha existido por completo.

Examinemos ahora cómo las hojas gruesas y suculentas ó ya viciadas pueden perjudicar y aun destruir los gusanos de seda.

En la hoja de la morera hay cinco sustancias diferentes, á saber: la sustancia sólida ó fibrosa, la materia colorante, el agua, la sustancia azucarada y la sustancia resinosa.

La sustancia fibrosa, la materia colorante y el agua, si se esceptúa la que sirve para formar parte del animal, no son en realidad nutritivas para el gusano de seda. La materia azucarada es la que alimenta al insecto, la que le hace crecer y la que forma su sustancia animal.

La sustancia resinosa es la que se separa por grados de la hoja y que atraida por el organismo animal, se acumula, se purifica y llena insensiblemente los dos recipientes ó vasos sedosos que son partes integrantes del gusano.

Es evidente, pues, que para que una hoja sea completamente buena, es necesario que las diversas cantidades de estos elementos constitutivos se mantengan en iguales proporciones; pero si estas proporciones se alteran por causas meteorológicas ó de cualquiera otra clase, la hoja sin dejar de presentarse hermosa á la vista puede llegar á ser un alimento malo, segun el grado de perturbacion que se produzca en ella.

Así pues, si la materia azucarada, que es la que alimenta al insecto, y la que hace aumentar su volúmen, viene á encontrarse en una proporcion relativamente superior á la de la materia resinosa, que en definitiva, es la mas esencial, el gusano crecerá, será hermoso, pero quedará al fin imperfecto por falta de hallarse provisto de las materias sedosas en una proporcion suficiente, y se verá con frecuencia que muere teniendo un gran volúmen, pero sin haber podido echar ni un solo hilo.

(*Se concluirá.*)

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXX.

Parte II, cap. XI. Nota 81, tomo III.

Texto de Cervantes. «Pues esa es tu determinacion, replicó Don Quijote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho *sincero*, dejemos estas fantasmas, y volvamos á buscar mejores y mas calificadas aventuras.»

En lugar de *Sancho sincero*, ha puesto el corrector *Sancho sin pero*. Hé aquí las razones en que funda esta variacion: «No parece muy propio lo de *sincero* para último toque del elogio de Sancho en aquella ocasion.»

Sincero es lo mismo que sin doblez, sin malicia; y esto bien pudo decírselo Don Quijote á Sancho como complemento de las alabanzas que le daba por sus, al parecer, cristianos y sencillos consejos.

Pudo ser tambien, y esto no se opone á lo dicho, que recordando Cervantes la doblez con que habia procedido Sancho en la aventura del encanto de Dulcinea, quisiese que Don Quijote le llamase *sincero* para producir en el lector el mismo efecto que produce cuando por boca del bachiller Sanson Carrasco llama á Don Quijote *hermoso* y bravo, etc., etc.

Por otra parte, ¿quién le ha dicho al corrector que su *sin pero* es de Cervantes? En ninguna de sus obras se halla semejante locucion, ni recordamos haberla visto en ninguna de las obras antiguas: lo que en ellas se decia era *sin falta, sin tacha*.

La verdad es que ese *sin pero* salta del texto de Cervantes, y nos recuerda aquello de *mezclar berzas con capachos*, ó sea *con repollos*, como quiere el señor Hartzenbusch.

Lo que acabamos de decir nos conduce como por la mano á observar que los conocimientos que de nuestro lenguaje del siglo XVI se notan en la adicion del *Quijote* hecha en Argamasilla, no llegan ni con mucho á los que se hubieran necesitado para que hubiese sido lo que debió ser, y esperaba que fuese el público, engañado con vanos y pomposos ofrecimientos, con estudiadas y ridículas ceremonias. El espíritu mercantil ya lo invade todo y con todo especula: hasta con las glorias nacionales.

El señor Hartzenbusch ha podido despacharse á su gusto al corregir las comedias de nuestro teatro antiguo. En ellas se ha permitido hasta intercalar versos suyos entre los de Lope de Vega y Calderon. Pero esta licencia, siempre reprehensible, ¿cómo habia de pasar sin que en ella se reparase, tratándose del *Quijote*, de esa obra que está en las manos de todos los españoles, y en la cual todos nos hemos soltado á leer? Las erratas mismas de ella las ha hecho respetables el trascurso de dos y medio siglos y la costumbre de verlas; y solo despues de un maduro exámen y de tocar todos los resortes de la mas acendrada crítica, nos será lícito corregirlas,—y aun eso con mano temblorosa: pues manifestar poco respeto á un autor á quien una nacion considera como á una de sus mayores glorias, es faltar al respeto debido á la nacion misma. Esta es la razon por qué ha sido tan mal recibida esa infeliz edicion del *Quijote* hecha en Argamasilla, edicion en que se nota la falta de los conocimientos indispensables para formar un buen juicio, y la del buen juicio necesario para la exacta crítica.

No vayamos por ahora mas adelante.

Hemos dicho que los conocicientos que de nuestro lenguaje del siglo XVI se notan en la edicion que nos ocupa, no llegan ni con mucho á los que se hubieran necesitado para que hubiese sido lo que debió ser: vamos á poner en claro esta verdad.

Párrafo XXXI.

Parte I, cap. XLVII. Nota 117, tomo II.

Texto de Cervantes. «Y despues de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millon de combatientes, como sea contra ellos el *señor* del libro, forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria.»

El corector quita *señor* y pone *héroe*, y dice: «Todas las demás ediciones: Como sea contra ellos el señor del libro.»

Y añade: «Es muy de notar que en una obra como esta, en la cual se usa muchas veces el adjetivo *heróico*, no aparezca en las ediciones antiguas el sustantivo *héroe* ni una vez sola. En algun verso del siglo XVII aparece que se pronunciaba *heroe* con la fuerza de la pronunciacion sobre la *o*: aquí hemos puesto el acento donde ahora se usa, porque ignoramos cómo pronunciaria Cervantes esta palabra.

El causarle al corrector tanta estrañeza que la palabra *héroe* no se halle una vez siquiera en el Quijote, nos trae á la memoria aquello de Moratin.

«Admiróse un portugués
De ver que en su tierna infancia
Todos los niños en Francia
Supiesen hablar francés.»

Y á la verdad, parécenos que no hay gran diferencia entre admirarse un portugués de que hablasen francés todos los niños franceses, y admirarse el señor Hartzenbusch de que un escritor español no hiciese uso de una palabra griega, que no estaba generalizada en su tiempo. En el dia ya es otra cosa, pues como escribe con su acostumbrada gracia el señor Breton de los Herreros:

De tal renombre (1) la grandeza suma
Apenas se otorgaba en otra era
Al audaz vencedor de Motezuma:
Hoy lo arreglamos ya de otra manera,
Proclamas y periódicos sin cuento
Conceden ese título á cualquiera.

No solo no hace Cervantes uso del sustantivo *héroe* en el *Quijote*, pero ni en ninguna de sus obras. Y obsérvase que esto mismo sucede con fray Luis de Leon y otros varios escritores de aquel siglo, que como Cervantes escriben muchas veces el adjetivo *heróico* y nunca el sustantivo *héroe*. Este fue corriente en Italia antes que en España, como lo prueba el que en varios diccionarios italianos-españoles del siglo XVII (tres hemos visto) se halla el sustantivo y adjetivo en la lengua italiana, y en la española solo el adjetivo. Creemos, aunque sin asegurarlo, que el primero que usó en España el sustantivo *héroe* fue el comendador griego; pero hace uso de esta palabra definiéndola, lo que prueba que no era todavía corriente.

Sucedia en tiempo de Cervantes, lo mismo que siempre ha sucedido y sucederá, y es que está una palabra luchando por generalizarse, y unos la admiten dándola carta de naturaleza, y otros negándosela la rechazan. La palabra *genio* es hoy un ejemplo de esta verdad: unos la admitimos, porque nos parece que no tiene equivalente, y otros no quieren usarla, y sin ella se pasan. Segun esto se ve, que lo que hay que estrañar no es que Cervantes no hiciese uso de la palabra *héroe*, sino que el corrector lo estrañe, y la ponga no solo en ese lugar, sino en otro donde tambien quita *señor* y pone *héroe*. (2)

Observando ahora los pasos por los cuales ha ido descendiendo esta palabra, la vemos significar primero un ser algo menos que semi-dios y algo mas que hombre, servir despues para designar un gran guerrero, y llegar por último á vulgarizarse hasta el punto de haber podido escribir el señor Breton de los Herrerros lo que ya hemos visto.

Vulgarizada ya de este modo la palabra héroe, se tomó por equivalente de protagonista, y ya no hubo dificultad en decir que Gil Blas de Santillana es el héroe de la novela de este título; pero en esta acepcion no pudo usarse en tiempo de Cervantes ni mucho despues, porque todavía conservaba dicha palabra bastante de su valor primitivo.

¿No es una ridiculez querer presentarnos á Cervantes con frac y sombrero de copa alta?

Cuando dijo *señor del libro*, significó el principal entre los personajes del libro.

Párrafo XXXII.

Parte II, cap. II. Nota 58, tomo IV.

Texto de Cervantes. «A mi parecer (dice Sancho), este negocio en dos paletas le declararé yo; *y es asi*: el tal hombre jura que va á morir en la horca... Asi es como el señor gobernador dice, dijo el mensajero.»

En lugar de *y es asi*, ha puesto el corrector *si es asi*, y dice: «Parece (3) que se debe leer *si es asi* en sentido interrogativo, porque el mensajero contesta á Sancho *así es*.»

Esto es marearnos ó querernos marear: no hay sufrimiento para tanto. Vamos á ver.

Decir *asi es*, puede ser confirmar lo que otro ha dicho, y en este caso no hace á él el tono interrogativo que supone el señor Hartzenbusch. Vaya un ejemplo, ¡son tan buenos los ejemplos cuando son buenos!

Pedro, hallándose de malditísimo humor, dice, no preguntando sino afirmando: *el nacer es la primera desgracia del hombre*; y Antonio que le escucha y que tampoco se halla nada alegre, le contesta con una voz sepulcral, caida la cabeza como si mirase al suelo, y moviéndola lentamente como conejo de yeso: *asi es*. Sobre este particular no hay mas que decir, pasemos á otro.

No puede decirse *si es asi* en tono interrogativo, sino preguntando al que nos ha dirigido la palabra. Estamos hoy por los ejemplos: allá va otro.

Pedro dice á Antonio: si es asi como lo has contado, en verdad que tienes razon; y Antonio contesta: ¿si es así?; pregúntaselo á los que presenciaron el hecho.

Ahora bien, despues de haber afirmado Sancho que declararia el negocio en dos paletas, no pudo decir *si es asi* en tono interrogativo, porque, como acabamos de ver, esto es contrario á la índole de nuestra lengua.

Contamos con que el lector (¿quién no cuenta con un lector?) nos agradecerá que acordándonos de una máxima de Newton, nos hayamos servido de ejemplos para probar los dos errores que para hacer una correccion innecesaria ha cometido el señor Hartzenbusch.

(1) El de *héroe*.
(2) Nota 25, tom. III.
(3) El *parece* de siempre, que solo al corrector le parece.

Hemos afirmado que la correccion (algun nombre hemos de dar á esto) hecha por el señor Hartzenbusch es innecesaria, porque cuando Sancho dice que declarará el asunto en dos paletas, y añade luego *y es asi*, lo que significa con esto último es, *y es asi como lo declaro*: frase además muy propia en el tono resolutivo que debia usar Sancho por la situacion en que se hallaba. ¿Hay en esto alguna dificultad? ¿No es claro como la luz del sol? Pues entonces ¿á qué vienen esas correcciones? ¿esas ofensas á la gramática? ¿esos agravios á la lógica? ¿esos ultrajes al sentido comun?

Cervantes dijo que la discrecion es la gramática del lenguaje. El que tenga oidos para oir, oiga.

Párrafo XXXIII.

Parte I, cap. XXV. Nota 186, tomo I.

Texto de Cervantes. «Vive el dador, (dice Sancho hablando de Dulcinea) que es moza de chapa, hecha y derecha, y de pelo en pecho, y que puede sacar la *barba* del lodo á cualquier caballero andante ó por andar que la tuviere por señora.»

El corrector pone *zanca* en lugar de *barba*, y despues de citar dos versos del Viaje del Parnaso, que son:

«Muchos, señor, en la galera llevas,
Que te podrán sacar el pie del lodo,»

Dice: «Coger lodos con la barba no es para todos, aunque los cogia con ella el ermitaño de que da cuenta en la *Vida del buscon don Pablos*, cap. V.»

Los versos que copia el corrector nada prueban: lo uno porque en ellos no se dice *zanca* sino *pie*, y lo otro porque el decir una cosa de una manera en un lugar, no es razon para que no pueda decirse de otra en otro. Precisamente, una de las cualidades que mas distinguen á los buenos escritores festivos, es la de jugar con las frases familiares de su lengua.

Sancho Panza queria ponderar las buenas fuerzas de Dulcinea, tan tiradora de barra como el zagal mas forzudo y moza de pelo en pecho (esto sí que no es dado á todas). Segun esto, si hubiese dicho que podia sacar el pie (ó la zanca) del lodo á cualquier caballero andante, no hubiera sido gran ponderacion, pues sacar del lodo á uno cuando solamente está metido hasta las zancas, no es una gran cosa. La gracia está en sacarlo del lodo hallándose metido en él hasta las barbas: esto es llevar la frase ordinaria al hipérbole, y en esto consiste precisamente el chiste.

Dice el corrector que coger lodos con la barba no es para todos; pero ¿y qué prueba eso? Coger lodo con la barba no es para todos: convenidos; pero era para Dulcinea el sacar á un hombre del lodo, aun cuando estuviese metido hasta las cejas: ¿puede darse una idea mas clara de las fuerzas de aquella moza? ¡A hi de... y qué rejo que debe de tener la bellaca! Bien hizo Don Quijote en morirse antes de verla desencantada.

Ya se deja ver que el haber puesto el corrector *zanca* y no *pie*, fue porque zanca tiene las mismas vocales que barba. Estas son correcciones cabalísticas: allá van correcciones donde quieren letras, viene á ser lo mismo que allá van leyes donde quieren reyes.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

TELEGRAFO TRASATLANTICO.

Despues de las tentativas infructuosas que han tenido lugar para establecer el telégrafo trasatlántico, parece que por fin va á lograrse tan colosal empresa.

Se ha concluido el cable submarino que tiene una longitud de 2,600 millas. Está compuesto de siete alambres de cobre, cubiertos de pasta Chatterton, y cada uno de ellos aislado por una envoltura de gutapercha.

La longitud de los alambres de cobre, mide 25,000 millas; 35,000 la del alambre de hierro que cubre el cable, y 400,000 el cordel de cáñamo; es decir, que reunidos todos ellos en uno, podrian darse 24 vueltas al mundo. Se ha hecho milla á milla, y despues se ha soldado en trozos de 700 ú 800 millas, asi embarcados en el *Gran Oriental*. El peso del cable se calcula en 5,000 toneladas, ó sean 400,000 arrobas. Gran cuidado es menester para arrojarlo al mar á fin de que no sufra averías, y aun asi peligra el que el movimiento del agua, el roce contra las piedras cuando descanse en lecho rocoso, los esfuerzos de los monstruos marinos que casualmente tropiecen con él, inutilicen tan grande obra, cono se inutilizó el anterior cable, apenas habian pasado los primeros telégramas.

Damos en este número un grabado que le representa del tamaño natural en su grueso.

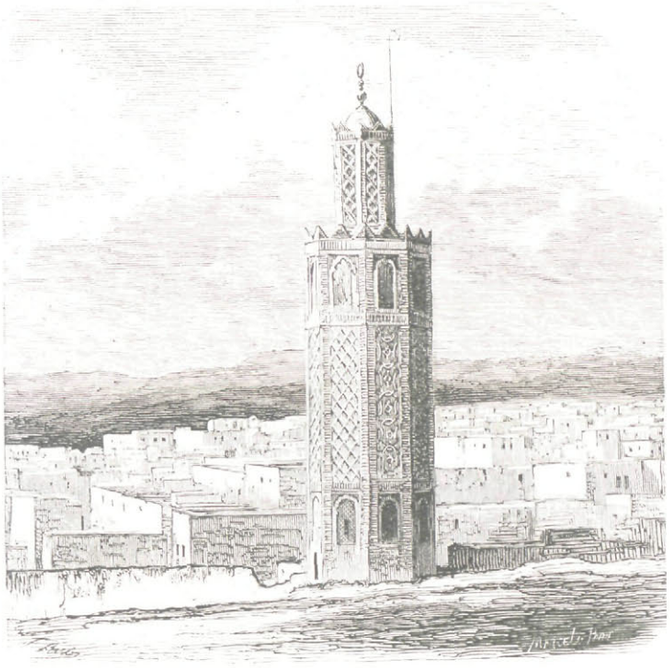
EPISODIO DE LA GUERRA DE AFRICA.

THACLA.—LEYENDA ORIENTAL.

I.

TETUAN.

Blanca como un rizo de espuma, poética como un suspiro de vírgen, recostada muellemente en el seno de



TORRE DE UNA MEZQUITA CERCA DE LA ALCAZABA.—TETUAN.

PUERTA DE LA ANTIGUA MURALLA.—TETUAN.

sus siempre verdes montes, como una limpia paloma arrullando sus amores en el árbol del azahar, hé allí á Tet-tagüen, la sultana de Guad-el-Gelú rio de plata que lame sus pies divinos, como besa su frente real un sol de oro.

En uno de sus jardines, adjunto á una casa de la vieja Alcaiceria, trabajaba una tarde un esclavo moro, jóven de unos veinte años, de descollada estatura, de formas gallardas, de fisonomía espresiva, de ojos negros y morena tez.

La voz del muezzin anunció desde el alminar de Djama-al-kebir la oracion del último crepúsculo, y el esclavo entonces dió de mano á su penoso trabajo y vino á sentarse bajo una enramada de naranjos que sombreaba una desusada puerta del jardin.

GRUESO NATURAL DEL CABLE SUBMARINO QUE HA DE UNIR LA EUROPA CON LA AMÉRICA.

VISTA DE TETUAN TOMADA DESDE LA ALCAZABA.

Una lágrima se mezcló con su sudor... despues se exhaló de las ocultas penas de su pecho un prolongado suspiro que como una ave viuda no halló nido en que posarse, y se perdió en la soledad... despues se durmió y soñó.

Soñó que no era esclavo ya, sino libre, rico y feliz con el amor de una hada, fantástica creacion de su delirio.

Su misma dicha llegó á despertarlo al fin, y no pudiendo otra vez conciliar el sueño, repasó en su memoria su soñada dicha, y olvidando sus verdaderos pesares, descolgó de un laurel su rota guzla, y acompañándose con blandísima armonía, cantó tierna y dulcemente estos suspiros de su impresionado y solitario corazon.

«Luz de mi cielo, cielo de mi amor, amor de mi alma, hada mia, ven.

La luna salió menguada en su belleza, y triste en su alegría y apagada en su amor, porque te llamo y no vienes; ven.

Y las estrellas como la luna, tristes en su luz, sin belleza ni alegría, ni amor, porque salieron y miraron y no te vieron; ven.

Y el cielo oscuro sin luz de ellas y triste por el llanto de ellas, que es el rocío de la noche, porque no sales; sal.

Y el rocío en las flores del huerto, como sus hojas, secándose, porque no vienes; ven.

¡Ay! ¿por qué no vienes?

Luz de mi cielo, cielo de mi amor, amor de mi alma, luz mia, cielo mio, amor mio, alma mia, ven... ven...»

Al concluir esta su delirante serenata dirigida á una ilusion que continuaba despierto, inclinó la frente sobre su pobre guzla, y volviendo ya á la triste realidad, suspiró y lloró.

Un ruido ligero, blando, leve, como el de una flor que se desprendiera de su tallo, le sacó de su abstraccion y alzando entonces la frente, vió ante sí á la hada celestial que habia soñado.

—¿Sueño aun? se preguntó admirado.

—No, Thacla, no sueñas: me llamaste y he venido, contestó quien era, tendiéndole los brazos sonriente.

Y el esclavo, como si aun dudara de la realidad, golpeó su frente, y acercándose á la bella aparecida, la tocó.

—¡Es ella! esclamó con exaltacion pueril.

—Sí, Thacla, soy yo: Djimma.

—¡Ah!

—¿Por qué huyes?

—Creo haber oido ese nombre en boca de Hamet, mi amo, llamando á su hija.

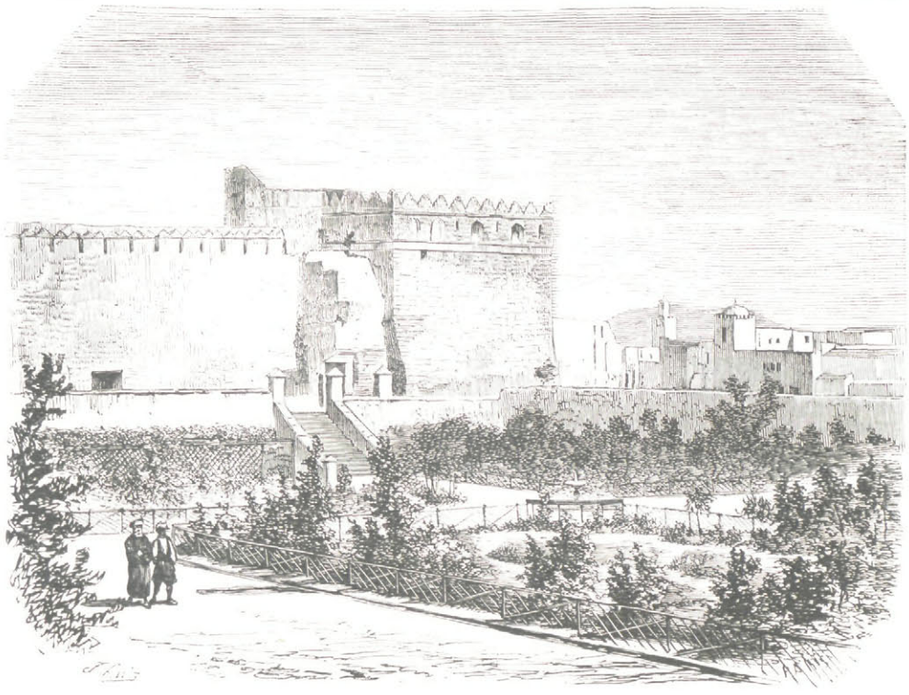
—Sí, cierto; pero te ví desde mi ajimez sufrir y llorar, y sufrí y lloré, te he oido cantar y te amo. Thacla mio, ámame.

Y Tacla no pensó ya que era el esclavo de Hamet, y la estrechó entre sus brazos fuera de sí.

Una mano de hierro cayó sobre los dos y quedaron bruscamente separados.

Era Hamet.

Al poco tiempo Thacla gemia solitario en una mazmorra, condenado á morir de hambre y de sed.



JARDIN DEL PALACIO DEL EMPERADOR.— TETUAN.

II.

DJIMMA.

Un dia habia pasado ya Thacla en la mazmorra, halagando por toda esperanza la muerte, cuando á la media noche sintió abrir blandamente la puerta. El esclavó se estremeció temiendo no sin razon por su vida, y retrocedió espantado hasta un ángulo del encierro.

—¡Thacla! dijo una voz tácita, suave como un soplo de aura que acaricia una frente atormentada.

—¡Djimma mia! esclamó el amante reconociendo á su amada.

Y avanzaron los dos hasta encontrarse.

—Vengo á salvarte, porque te amo.

—¡Ah! Flor olorosa de un eden vedado, mujer que adivinas mis ensueños y rompes mis prisiones y endulzas mi amargura, ¿eres una hada?

—No, pero soy amiga de las hadas del amor y tengo todas las llaves del amor.

Y Djimma puso en el cuello de Thacla un cericil de perlas y una alcancía de moneda, en su mano.

Despues lo condujo á la puerta de salida del jardin.

—¡Cáliz de nardo, olor de mi alma, alma de mi amor, Djimma, salud! La bendicion de Alah sobre tí, como lluvia de rocío en la flor que mira al cielo. La tierra seca siempre para mí brotó solo una flor. Flor Djimma, no te seques. ¡Salud!

—Hadas mias, id unas delante de él para que sepa el camino, y otras detrás para llevarle todo el perfume de flor Djimma.

Y se separaron.

III.

THACLA.

Ya por este tiempo estaba encendida la guerra entre moros y españoles en tierra de Marruecos, y era el dia para nosotros tan glorioso de la batalla de Guad-

LA VUELTA AL MUNDO.—AGUADORA Y DONCELLA DE LA HAMACENA EN LA NUBIA SUPERIOR.

el-Gelú. Los moros habian tomado la ofensiva viniendo hácia nuestro campo en número infinito con espantosa algarada; pero rechazados victoriosamente por su centro y alas, muy luego se declararon en precipitada fuga dejando en el campo de batalla armas, banderas, caballos, muertos, heridos y prisioneros.

Concluida por fin tan memorable jornada y cuando el general Rios pasaba por delante de un grupo de prisioneros, uno de éstos, jóven resuelto y gallardo, adelantando unos pasos hácia él, le dijo:

—Mi lengua se secó en el ardor de la pelea: di oh poderoso adalid, que me den agua, porque tengo sed, porque he peleado, porque soy vencido.

El general miró con lástima al simpático y jóven prisionero y mandó que lo condujeran á su tienda.

Ya en ella le dió de comer y de beber, y el convidado hizo honor á la mesa de su generoso enemigo, satisfaciendo á alguna de sus preguntas, sobre la santa ciudad de Tet-tagüen.

Luego tapó su frente hasta los ojos con la capucha de su blanco jaike, hundió la barba en su pecho, cruzó los brazos y esperó...

—Mucho callas, moro!

—Porque estoy triste.

—Aquí no te se hará ningun mal.

—El mal mio en el corazon desde muchacho.

—¿Por qué?

—Porque soy Thacla.

—¿Y qué es Thacla?

—Sin padre ni madre.

—¿Murieron?

—Los mataron.

—¿Quién?

—A Muhad, padre mio, leon: á Zora, madre mia, pena muy grande.

—Cuéntame, Thacla, la historia de tu orfandad: su pena alivia quien la comunica.

—A la amistad.

—Tu amigo soy.

—Sí, cierto: me diste de comer y de beber, y puedes matarme y no me matas.

—Muy al contrario, te protegeré.

—Júralo por la cruz de tu Jesus.

—Por la cruz de mi Jesus te ofrezco mi proteccion.

—¡Loado sea Alah!

—¿Quiéres contarme esa historia?

—Quiero. Esta es:

Muhad vivia con Zora en tierra de Fez, y tenia gente de su sangre mas allá de la tierra de Fez y mas acá del pais de las palmeras.

Sucedió que hermano de Muhad, cuyo nombre Alí, enfermó de muerte y mandó esclavo diciendo: Enfermé de muerte, Muhad; ven.

Y el hombre gimió como muchacho pequeño, porque amaba del alma al que moria, el cual hermano mayor, como padre muy bueno para él.

Y dijo Muhad: Zora mia, si quieres iremos pronto para que la tierra del sepulcro no caiga en sus ojos antes, y me vea y lo vea.

Y Zora, madre mia, quiso y fueron.

Y á la espalda de la madre, Thacla, hijo de treinta lunas, durmiendo, y delante Hamet esclavo de Muhad guiando, y encima Alah diciendo: Lo que ha de ser será.

Así anduvieron los tres y el pequeño hasta el último dia de caminar. Era medio dia, y el calor mucho y el agua poca y la jornada larga.

Y dijo Zora; ¡ay! me cansé.

Y esclavo Hamet señaló sombra de árbol allá lejos.

Y llegando allá se echaron á la sombra y se durmieron pronto por el calor y la sed y el cansancio.

Pero el muchacho no se durmió, porque no se cansó, ni tenia calor ni sed, mamando.

Fue así, que jugando sin miedo se fué lejos de los grandes el pequeño hasta un hondo en que paró, sin miedo jugando.

Entonces vino leon cazando y lo olió, y lo lamió y se echó junto á él. Y el muchacho jugaba en la boca del leon sin miedo y el leon lo lamia sin morder.

Sucedió que Zora sintió los golpes del corazon que avisan á la madre el peligro del hijo, y se despertó.

Y miró á los cuatro vientos, y no viéndolo gritó del alma diciendo:

—¡Ah! ¡ah! ¡ah!

Y los hombres se despertaron llamados por los gritos del alma.

—Y dijo Zora, ¡el hijo! ¡lo perdí! ¡Fiera muy mala se lo comió! ¡Ah! ¡ah! ¡ah! Su voz, ronca de salir por herida muy honda.

Y corrió lejos del hijo buscando al hijo.

Y Hamet corrió con sus armas y Hamet con sus armas buscando, buscando. Y ningun camino al muchacho, sino el de Muhad luego de luego.

Entonces miró al hondo y vió lo que vió: el hijo en la boca del leon.

Y Muhad temió diciendo:

Juntos están: tiraré al leon y le daré al hijo. No. ¿Qué haré?

Y rodeó para apuntar sin peligro, desde lejos, para que no lo sintiera el leon.

Pero el leon vió al hombre y bramó como nube que rompe: sus ojos rayos de tempestad. Y se alzó sobre sus manos guardando al inocente entre las manos.

Y el hombre dijo: ¡Se lo comerá! No, no: tiraré.

Y apuntó y tiró: el tiro en el leon.

El cual saltó entonces rabioso, por la herida, y lo devoró pronto, volviendo á guardar al hijo que lloraba con miedo muy grande. Pero el leon lo lamió como á cachorro de su hembra.

Y el tiro de Muhad sonó en el alma de Zora, la cual vino al hondo antes que Hamet, y miró y gritó rompiendo el pecho:

¡¡Ah!!

Y corrió sin miedo hácia el leon, sorda porque no oia la voz de Hamet, diciéndole ¡Zora! ¡Zora! y ciega, porque pasó junto á los despojos de Muhad y no vió la sangre ni los huesos.

Y el leon se alzó sobre sus manos y rugió con la tempestad de su seno, y miró con los rayos de sus ojos.

Pero Zora tomó piedra y se acercó al leon sin miedo, porque madre que defiende hijo, leona es.

Y lo hería con la piedra diciendo del alma:

—¡Es mi hijo!

Y el leon conoció á la madre, y dejándole el hijo, se fué á su cueva despacio.

Entonces besó Zora al hijo apretándolo en su seno, hasta que lloró; y hasta que lo miró muchas veces y vió que estaba sano de herida de leon, no vió la sangre y los huesos de Muhad, padre mio.

Y conociendo su jaike y su espingarda gimió. Y una fuente de agua amarga brotó de la arena seca: el agua amarga, lágrimas de Zora, madre mia.

Despues vino el esclavo Hamet y acabaron la jornada del dia malo.

Pero cuando llegaron á la casa de Alí, la tierra del sepulcro habia caido en sus ojos, y no se vieron.

Los ganados de Alí, muchos, y su genna de naranjos, preciosa.

Y Zora los vendió para volver á la tierra.

Y ya volvia bajo la guarda de Hamet y siete esclavos mas, con siete y siete camellos cargados de riquezas.

Y en el camino la pena de Muhad se comió el corazon de Zora y murió.

Entonces esclavo Hamet torció el camino y vino á Tet-tagüen, donde hizo palacio y jardin, y vive con la sustancia de Alí, hermano de Muhad, padre de Thacla, que fue esclavo del esclavo de Muhad hasta el dia.

—Mucho me ha interesado esa triste historia, amigo Thacla; y tienes por ella un título mas á mi proteccion y amparo. Comienzo, pues, á cumplir mi juramento. Libre eres, véte en paz.

Y el general mandó se le acompañara en inmunidad hasta el puesto mas avanzado del campo cristiano.

IV.

EL ENCUENTRO.

Las puertas de la ciudad santa se habian abierto ya al ejército español, y el pendon de Castilla ondeaba triunfante en sus murallas. Los vencidos reconocian ya la superioridad del vencedor, así en la paz como en la guerra, y respetaban su autoridad, ejercida con tanta prudencia por el malogrado Rios.

Una tarde salia á caballo el general en direccion de la Aduana, cuando de entre las matas del camino, salió un moro, cuya fisonomía no le era estraña.

—Adalid de los cristianos, ámparame, porque me persiguen de muerte y tienes jurado protegerme. Soy Thacla.

El general lo reconoció al instante, y deteniéndosele estrechó la mano con afecto.

—¿Quién te persigue? le preguntó.

—Hamet.

—¿Quién es ese Hamet?

—El esclavo de Muhad, que vive en Tet-tagüen con la sustancia de Alí.

—¿Y qué autoridad tiene sobre tí ese hombre?

—¡Ay! ¿no recuerdas que soy su esclavo?

—Ya.

—Y Djimma, hija de Hamet, me vió trabajar en su jardin, y vió que sufria y lloraba, y sufrió y lloró y me amó. Y Hamet me persigue de muerte, porque la amé.

—Pero ¿no la amas ya?

—Mas que la tierra sedienta al rocío del cielo, mas que el ciego la luz, como la fe á la esperanza.

—Espera, pues aquí, y á mi vuelta entrarás conmigo en Tetuan.

El general siguió en su direccion.

Thacla se ocultó entre la espesura, no lejos del camino, y esperó.

V.

JUSTICIA MORA.

A los pocos dias, el general Rios, que habia tomado á su servicio doméstico al moro Thacla, lo hizo comparecer á su presencia, y entregándole un papel escrito en árabe:

—Lee, le dijo sonriendo.

El moro recorrió con ávida vista aquellas letras y se postró á los pies del general, besando en su gratitud la tierra.

El papel era un firman del mismo emperador, en que se mandaba al bajá restituir á Thacla la fortuna que disfrutaba Hamet, quedando la vida de éste á discrecion de aquel.

—¿Qué vas á hacer con Hamet? le preguntó el general.

—Perdonarle, Adalid: es el padre de Djimma.

El general estrechó la mano de Thacla.

VI.

ALAH ES ALAH.

Hamet supo anticipadamente su sentencia, y temiendo la venganza de su víctima, huyó con precipitacion.

Sin embargo, tuvo efecto la restitucion.

—¿Y Djimma?

Thacla registró el palacio de Hamet y no la pudo encontrar: el padre la habia arrastrado consigo en su precipitada fuga. Pero el perfume de la flor arrebatada por el viento embalsamaba el ambiente que el amante respiraba.

Thacla bajó al jardin, y recordando la hermosura y amor de la hada que soñara, se sentó junto á un rosal, cuyas flores de espinas se asemejaban á sus tristísimos amores. Descolgó luego de un laurel su olvidada guzla y acompañándose con blandísima armonía, cantó tierna y dulcemente la misma serenata.

El aire pasó suspirando entre las ramas del rosal.

El suspiro se encarnó en una forma bellísima.

—¡Djimma mia!

—¡Thacla mio! Me protegió una hada amiga.

—Y á mí un genio bueno.

—Amémonos.

—¿Cómo se llama tu hada buena?

—Lemlem.

—¿Y tu genio bueno?

—Rios.

CECILIO NAVARRO.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE EL AJEDREZ.

Desde hace mucho tiempo se ha considerado que el juego con cuyo nombre encabezamos este artículo debia ser patrimonio esclusivo de personas de edad madura, que por sus condiciones de reflexion y de calma pudieran con mejor fruto sacar partido de las multiplicadas combinaciones á que se presta. Pero ya que no hubiera bastado la razon para probar la inexactitud de aquel aserto, la experiencia y los hechos han venido á demostrarla. Si bien es cierto que en la edad madura se encuentra el espíritu más dispuesto á la meditacion, requisito muy necesario para jugar bien al ajedrez, no lo es menos que esa meditacion puede tambien hallarse en la juventud, y se halla en efecto, supliendo en muchos casos la imaginacion, con sus recursos, la carencia parcial de calma necesaria.

Otra creencia no menos generalmente admitida es la de que se necesita un carácter tan reposado y tranquilo que solo los de temperamento linfático sirven para el caso. Este es otro error, que tambien la lógica de los hechos se ha encargado de hacer patente.

Personas de genio vivo, alegre y bullicioso conocemos que si no pueden llamarse de *primera fuerza*, á causa del atraso en que se halla en nuestro pais el juego de que hablamos, no por eso dejan de formar tan brillantes y profundas combinaciones como las de más seso. Podrá muy bien suceder que para meditar una jugada necesite una persona emplear cierto espacio de tiempo, que le seria imposible é insoportable invertir á otra de genio más vivo y de imaginacion más ardiente; pero dado el interés que este juego inspira, y que todos le reconocen, solo podria deducirse de ello un argumento á nuestro favor y es, que si por sus condiciones de carácter una persona de edad y reflexion necesitara invertir diez minutos para idear cualquier jugada, otra de temperamento más fogoso y de mas viva y rápida concepcion la idearia en la mitad del tiempo.

Nosotros creemos que, prescindiendo del carácter del individuo, basta una inteligencia clara para cultivar con fruto este interesante juego, siendo solo un accidente, hijo del temperamento, el mayor ó menor tiempo que se invierta en las combinaciones del ataque y la defensa.

El hombre imprime por lo general á todas sus acciones el sello especial de su carácter. Hay quien, llevando esto tal vez á la exageracion, ha querido deducir aquel de la forma de su letra; pero desde luego podemos asegurar, sin que se nos tache de visionarios, que en el ajedrez se ve claramente confirmada esta idea.

Se ha dicho que la mejor *defensa* está en un buen *ataque*: esto es verdad; pero verdad no reconocida por todos los jugadores, pues hay unos que se distinguen especialmente por el vigor del ataque, y otros por las acertadas combinaciones de una defensa bien calculada. Hay juegos *abiertos* en que se revela la valentía y franqueza del jugador, y juegos *cerrados* cuyo carácter distintivo es la prudente concentracion de fuerzas, dispuestas siempre con habilidad á acudir á la defensa de un punto amenazado, pero donde se nota

la timidez, la desconfianza y la falta de energía para tomar la iniciativa en la lucha. Los primeros desempeñan por decirlo así un papel *activo* y los segundos *pasivo*, de donde se deduce que el carácter del jugador podrá influir en el *estilo* del juego, mas no para determinar su mayor ó menor aptitud. Los árabes, cuya imaginacion fogosa es harto conocida, al jugar de memoria en sus largas *espediciones*, nos dan una prueba de cuán familiar les era este ingenioso entretenimiento.

Importado por ellos en Europa, natural era que empezase á estenderse donde aquellos hijos del desierto fijaron primero su planta.

Con el trascurso del tiempo fue generalizándose el ajedrez; pero siempre entre la clase que por los acontecimientos y la índole de aquellas sociedades era la depositaria del saber (1).

Entre las obras españolas de ajedrez, figura en primer término por su atigüedad la de Vicent, citada muchas veces por los aficionados estranjeros, sin que se conserve *ejemplar alguno de ella*, lo cual hace sospechar si no llegaria á ver la luz pública.

Sigue á esta, *Repeticion de amores, é Arte de Axedrez con CL juegos de partido*, compuesta por Lucena, hijo del protonotario don Juan Ramirez de Lucena, embajador, y del consejo de los Reyes Católicos, impresa en 1495 y dedicada al malogrado príncipe don Juan. *De esta obra tan rara como curiosa, parece que* solo existen en Madrid dos ejemplares en poder de dos distinguidos eruditos y aficionados á libros antiguos.

De la tercera, curiosa y rara tambien, aunque no tanto como la anterior, existen dos ejemplares, uno *manuscrito* y otro impreso en la biblioteca del ministerio de Fomento, y algunos otros en poder de particulares. La publicó en Alcalá el año 1561 Ruy Lopez de Sigura, clérigo vecino de la villa de Zafra; está dedicada á don Garcia de Toledo, ayo y mayordomo mayor del príncipe don Cárlos, y se titula: *Libro de la invencion liberal y arte del juego del Axedrez.*

La ilustracion de un pueblo y los adelantos que en ajedrez hace, corren parejas como vemos desde que aparece este último segun algunos en el sitio de Troya, y segun otros en tiempos muy remotos en las apartadas regiones de la India.

De estas épocas apenas se conservan documentos, y solo de antiguos problemas indios de la *Chaturanga* (*nombre que primitivamente parece que se le dió*), se conservan algunos manuscritos en el extranjero que pueden verse en la obra publicada no hace muchos años por Mr. Arnour de la Rivière en Paris.

Inclínome á creer que este juego tuvo orígen en el Asia, y ¡quién sabe si ya se conoció en el florecimiento de aquellos grandes imperios, cuyas ruinas revelan á los eruditos y á los anticuarios otra civilizacion mas poderosa que las modernas!

Pero mas tarde la *Chaturanga*, con ligeras modificaciones en el movimiento y marcha de algunas piezas, fijó su residencia en nuestra patria con el nombre de *Axedrez*, *Aljedrez* y *Ajedrez*, cuya etimología al parecer árabe, induce á creer que de ellos lo aprendimos.

De España parece que se comunicó despues á Italia, Francia, Inglaterra y el resto de Europa, publicándose de vez en cuando y á largos periodos obras de ajedrez, que parecian ser como el conato de este juego por desarrollarse en mas grande esfera. Estas publicaciones, *cuyo número tomó gran incremento en el extranjero*, hasta el punto de contarse hoy por centenares las obras de ajedrez, sin incluir en ellas los periódicos dedicados á propagar los adelantos que paulatinamente se van haciendo, le comunicaron nueva vida y produjeron la multitud de buenos jugadores que hoy se conocen.

Entre nosotros, por desgracia, fue decayendo gradualmente á medida que nuestra ilustracion é importancia política perdia terreno con relacion á las demás naciones, por causas que no son del caso referir; y se olvidó de tal manera, que ya en el primer tercio de este siglo, *solo algunos concurrentes al antiguo café* de Levante conservaban como preciosa reliquia los últimos destellos de ese juego ya espirante en España.

De agradecer es que, aunque sin introducir adelantos, los conservasen para que otra generacion mas afortunada pudiera darle el impulso que las circunstancias tal vez impidieron á ellos trasmitirle.

En el año 1847, *nuestro apreciable amigo el señor* Santa María, dando con el estudio de los *gambitos*, ya olvidado entre nosotros, cierto impulso á la marcha rutinaria y trillada que se seguia, marcó una nueva era de adelantos, que nunca le agradeceremos bastante los aficionados; y á su vuelta á la península, de la que estuvo alejado largos años, ha podido tener la satisfaccion de ver convertido *en fruto casi sazonado* el gérmen que depositó en el entonces reducido campo de los cultivadores del ajedrez, en el que han llegado á distinguirse notablemente los señores Valdespino, Golmayo, Dominguez, Abela y otros muchos, cuyos nombres sentimos no recordar.

Esto en cuanto á Madrid. En Barcelona, los señores Soler, Bosch de la Trinxeria y otros, *con más fortuna* que los aficionados de esta córte, han vuelto á formar su Círculo de Ajedrez, y contribuyen por su parte muy principalmente á los adelantos de este juego en España; y los señores Mak-pherson, Navarrete, Gutierrez, Diaz Quintero y otros varios, son los mantenedores de la liza en la bella ciudad que baña el Guadalquivir.

Tambien á otras muchas provincias de España se ha propagado la aficion á este honesto juego, si bien no ha tomado el desarrollo que es de esperar tenga mas adelante.

En el estranjero, mucho mas generalizado, se hallan á la cabeza de los *sostenedores personas de alta* posicion social, mientras en España, rara es la de esta clase que dedica un rato, de los muchos que tienen de sobra, á cultivar este *gimnasio de la inteligencia*, cuyos atractivos solo pueden conocerse á medida que se va penetrando poco á poco en el ingenioso y complicado laberinto de sus infinitas combinaciones. Tambien *es contada la española que lo patrocina; pero en cambio* son muchas las *mademoiselles* y *ladys* que lo acogen con la predileccion que se merece.

¿Durará esto siempre? No: el ajedrez se ha desarrollado estraordinariamente entre nosotros de algunos años á esta parte; hoy se cultiva con entusiasmo creciente, y no exageramos al decir que no pasará mucho *tiempo sin que nuestros aficionados puedan colocarse* á la altura de los primeros en el estranjero, y nuestras lindas compatriotas puedan tambien distinguirse en el *jeu d'echecs* como se distinguen y se han distinguido siempre por su ingenio, su gracia y su belleza.

V. Martinez de Carvajal.

(1) Indudablemente el ajedrez era conocido de los romanos desde que importaron de Grecia sus costumbres y su civilizacion, y parece que le nombraban *ludus latrunculorum y calculus*; pero sin duda cuando la invasion de los bárbaros del norte hizo desaparecer la importancia de aquel imperio, el ajedrez debió seguir la misma suerte y no conocemos documento alguno que nos revele su existencia.

A UN NIÑO.

BALADA.

¿Recuerdas el relámpago amarillo
Que brilla y pasa para no volver?
¿Has visto de la negra golondrina
El vuelo de admirable rapidez?
Asi, en la tierra, niño, no lo olvides
¡Desaparece el bien!
¿Sabes cuán lenta crece la palmera?
¿Subir has visto el agua de la mar?
¿Has visto caminar á algun anciano
Si en sitio malo, y sin ayuda vá..?
Asi, en el mundo, niño no lo dudes,
¡Nos abandona el mal!

Juan Manuel Marin.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

IV.

CORRESPONDENCIA FILIAL.

ESTRELLA.

¿Por qué Dios me ha concedido unos padres tan buenos y cariñosos? ¿Y por qué ha puesto tanto amor en mi corazon para corresponderles? El dia en que les deje *será mas amargo para ellos que el dia de su muerte.*

Tengo, sí, la mas cariñosa de las madres y el mas afectuoso de los padres. Si no fuera por ellos, paréceme que querria comparecer en este instante ante el trono del Señor.

¡Allí, solo allí se encuentra la felicidad!

Lo que es el alma, que adora al Criador con frenesí, *ansia volar cuanto antes á su seno.* El *corazon*, vaso quebradizo, es el que quiere quedarse en este mundo engañador.

De continuo miro embelesada el hermoso azul del cielo. ¿Por qué tendré en ello tanto placer? ¿Por qué leo en él no sé qué misteriosas y á la vez dulces palabras, que arroban completamente mi alma? ¿Serán *azules los tronos que Dios tiene reservados á los justos* y á los perseguidos de la tierra?

¡Pobre corazon mio! quieres quedarte aquí, y el fausto del mundo, ese fausto, que ansian con tanto ardor todos los corazones, te fastidia, te seca y te mata!

¿Por qué *pues no tienes los mismos sentimientos que* el alma? ¿No ves que tú eres de barro y ésta de brillantes? ¿que *tú procedes de los hombres* y ésta es un destello de la Divinidad? ¿No ves que lo que vale mucho debe mandar á lo que vale poco?

Una voz misteriosa que sale de tu centro me dice:

«El buitre se abalanzará sobre la paloma cuando mas *descuidada esté.*»

Y yo sin saber lo que digo, ni lo que hago, ni lo que pienso; obedeciendo á no sé qué secretas inspiraciones, cuando estoy en el principio de mis sueños, ó en el fondo de la soledad, que tanto agrada á mi alma, murmuro tristemente para mí:

«Iré al sacrificio coronada de flores y brillantemente ataviada *con las galas y las joyas que me compró mi* madre en el dia que entré en la pubertad, en el dia en que el mundo empezó á abrirme el libro de todos sus engaños.»

¡Pero yo quiero vivir! yo quiero permanecer en el *mundo para corresponder al entrañable amor de lo* autores de mis dias. El corazon sabe lo que hace... ¡es alma es muy cruel!

El corazon ama y ama con frenesí... ¡Pobre de él si no llegara á amar! estaria mas seco que las hojas que el *céfiro arranca* de los árboles cuando el otoño va á espirar.

Pero hay dos clases de amor: *el uno es una dulce* cadena en círculos que empieza en Dios y enlazando á los padres y á los hermanos, concluye tambien en él: el otro... ¡no se ha hecho para tí, pobre corazon mio! Yo quisiera que amases, que amases con delirio; pero bien *sabes que ese amor es para mí una flor que se marchita* al acercarme á ella; es una rosa que se deshoja al tocarla, es una azucena que se deshace en el momento de ir á poseerla.

¡Y cuántos me aman, ó al menos dicen que me aman! ¡Cuántos requiebran de amores á esta infeliz, á quien no la es dado corresponderles!

Eres hermosa, me dicen todos, hermosa sobre todas las hermosas; tu cuerpo es la misma gentileza; tus ojos son luceros en una noche de apacible calma; tus dientes de marfil labrado; tus cabellos de ébano bruñido; tu pie breve, tu talle de ninfa, tu color de azul y rosa... ¡Oh! ¡dichoso el mortal que llegue á gozar de tan sobrenatural belleza!

Y yo digo con no sé qué dulce melancolía, con no sé qué secreta tristeza: esos halagos que deberian electrizar mi alma, que deberian conmover deliciosamente todo mi ser... ¡yo no he nacido para el amor!

¡Ah! ¡que sí! No sé lo que digo. ¿No amo con delirio *á mi familia y á Dios? ¿No tengo padres que me quieren* mas que á su vida y á quienes yo quiero mas que á mi corazon?

¡Pobres autores de mis dias! ¡cuánto me amais! Pero yo procuro corresponderos, yo os correspondo consagrándoos mi corazon por entero. Si vosotros estais dispuestos á ir, solo por darme gusto, hasta la estremidad *de la tierra, yo en recompensa hago que mi corazon* sostenga con mi alma una lucha espantosa, que nunca se decide: aquel arde en deseos de quedar á vuestro lado, y ésta ansia volar al seno del Criador.

El amor, solo el puro amor que os profeso es el móvil de mi pobre existencia.

Como la tímida tortolilla que acaba de dejar el nido, vóyme tras de vuestras caricias hasta que en un descuido llegue á ser presa del águila devoradora.

Como el inesperto pajarito que empieza a columpiarse en los aires, corro tras de vuestro amor hasta que el fiero cazador traspase mi pecho traidoramente.

Como el inocente corderillo que retoza jugueton al lado de la madre cariñosa, sigo tras vuestros halagos hasta que una impía mano me sacrifique en vuestra presencia.

Y yo, que presiento mi destino, que leo, aunque en confuso, en el tremendo libro del porvenir mi lúgubre sentencia, esclamo tristemente para mí: ¡Tu eres, *pobre mujer, un ave de paso en este valle de lágrimas*; los climas que te convienen están en otro hemisferio!

Y en ese hemisferio, mansion de Dios y de los que fueron justos en la tierra, reina una primavera perpetua y el aire que en él se respira está embalsamado por el aroma de millares de flores que encantan la vista... ¡En él, solo en él se encuentra la verdadera felicidad!

Anímate, pues, pobre corazon mio... ¡Ah, no, no! tú bien sabes lo que haces: el alma es muy cruel.

Tengo padres que me quieren mas que á las niñas de sus ojos, mas que á las telas de su corazon, y sé que el dia en que les deje será mas amargo para ellos que el dia de su muerte.

¡Cómo me quieren, cómo me idolatran, cómo se miran *en mí!*

Soy el espejo donde se contemplan, el ídolo á quien adoran, la joya que les sirve de orgullo, el objeto que absorbe casi todas sus afecciones.

No hay, no puede haber padres mas cariñosos sobre la haz de la tierra: *no hay, no puede haber de* Oriente á Poniente, de Setentrion á Mediodia, hija mas idolatrada.

De niña formé todos sus encantos, de púbera todos sus consuelos, de adulta todas sus delicias.

¿Cómo pues no corresponderles? Suyo, suyo es completamente todo mi corazon.

¡*Cuánto les respeto, cuánto les admiro, cuánto les* amo!

¡Y cuán dignos son de amor! Aun no siendo mis padres, paréceme que tambien los idolatraria, porque tienen los corazones mas hermosos del mundo.

El semblante del que me dió el ser, espresa la nobleza y la bondad de los Santos; el de la que me llevó *en su seno la seduccion y la dulzura de las vírgenes.*

¡Cuánto debo á Dios por haberme concedido unos padres tan escelentes!

¡Ah! ¿por qué les he de abandonar prematuramente?

¡Pero yo no quiero abandonarlos! El corazon desfallece, ¡Dios mio! Bien sé que está arriba la felicidad; mas ese corazon tiene abajo todas sus afecciones...

¡Pobre mujer! ¿*De qué te sirve el querer ó no querer?* ¿Acaso no estás destinada por la mano del Señor á cultivar un terreno áspero é ingrato en demasía? ¿Por ventura te es lícito separarte de él?

En mismo corazon, que arde en amor por los auto

LA VIOLONCELISTA SEÑORITA ELISA TRY.

res de mis dias, ¿no te dice que está ya próxima la hora de volar al otro hemisferio, donde reina una primavera sin fin y hasta no mas deliciosisima?

El mismo curazon, que no quiere abandonarlos, ¿no te grita de continuo que se acerca ya el terrible momento de la eterna separacion?

¡Ah! ¡pobres autores de mis dias! ¿por qué, si están enfermos de amor hácia mí, he de asesinarles con mi perpétua ausencia? ¿Por qué, si yo tambien padezco de amor hácia ellos, ha de estar tan cercano el dia de mi eterna partida?

¡Animo, ánimo, pobre corazon mio! Bien mirado es muy corta nuestra separacion: es solo la despedida para un viaje de no tardía vuelta.

Adornada de blancas vestiduras y el cabello flotando por las espaldas, yo saldré á esperar cuando habiten el otro hemisferio á los que me dieron el ser y entre cánticos dulcísimos y músicas embelesadoras les conduciré radiante de alegría á la presencia del Señor.

¿Pero y la separacion? ¿y el dia en que deje á los padres que se miran en mí? ¿qué será de ellos?

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Toda soy vuestra! Dispuesta estoy á comparecer ante Vos cuando sea de vuestro agrado. Pero os suplico que les deis fuerzas en aquel tremendo dia, para que no sucumban á los mas atroces dolores, ni pierdan la fe, que es el principal alimento del alma.

(Se continuará.)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

ELISA TRY.

La señorita Elisa Try, cuyo retrato damos en este número, es una artista que aun no cuenta 19 años y que ha sabido distinguirse en el mundo musical que la admira hoy como uno de sus brillantes astros.

Nació en Cambray el 2 de agosto de 1846, y su padre, maestro de capilla del Arzobispo, la dedicó al violonchello, instrumento al que desde niña manifestó una aficion decidida. En 1863 entró en el Conservatorio de Bruselas, en el que ganó el primer premio tocando el concierto de Romberg, una de las piezas mas difíciles para los violoncellistas.

Protegida por Fetis, pasó á París, donde lisonjeada por la benevolencia de los grandes maestros, buscada para los conciertos de la alta aristocracia y aplaudida frenéticamente por el público parisien en el circo Napoleon, ha adquirido la reputacion de artista de primer órden. En la actualidad se encuentra entre nosotros, acompañando á su padre primer violoncello del teatro de Rossini, habiendo tenido ocasion de lucir su estraordinario talento musical.

De un carácter amable, alegre y simpático, parece que procura hacer olvidar con la sencillez de su trato, la superioridad de su talento artístico que conmueve las fibras mas íntimas del corazon de los oyentes con sus golpes de arco preciosos y varoniles.

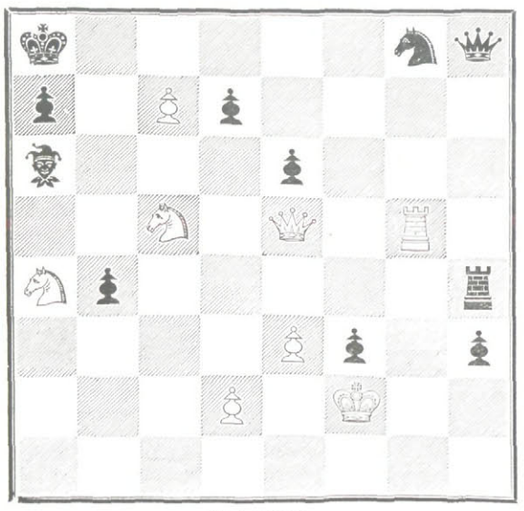
Parece que ha sido contratada por cuatro meses: á los inteligentes no es necesario encarecerles su mérito indisputable: á los aficionados les encargamos que no dejen de oir á la que Auber y Rosini al regalarle sus retratos, han llamado mujer de estraordinario talento, declarándose sus admiradores.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 21.

COMPUESTO POR D. V LOPEZ NAVALON

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 19.

Blancos.	Negros.
1.° D 5 D	1.° P R t D (A) (B) (C)
2.ª R 3 C R	2.ª ad libitum.
3.° P 4 R ó C 4 T R Mate.	
(A)	
1.°	1.ª P A D t D
2.ª T t P R	2.ª T 5 T D
3.° C 4 T R Mate.	
(B)	
1.ª	1.ª A 4 D
2.ª T t P R	2.ª A t T (D)
3.ª D t A Mate.	
(C)	
1.ª	1.ª R 5 C R
2.° D t P Jaq.	2.ª R 4 T R
3.° D 4 T R Mate.	
(D)	
	2.° P t D
3.ª C 4 T R Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don V. M. Carvajal, don G. Dominguez, don V. Lopez, don A. G. de la Mata, don E. de Castro, don J. Silera, de Madrid; señores aficionados del casino de Lorca; las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. IX.

1.° C 4 D	1.ª R t C
2.ª C t P	2.ª R t C
3.ª A 5 A D	3.ª R 7 C
4.° A 4 D Mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

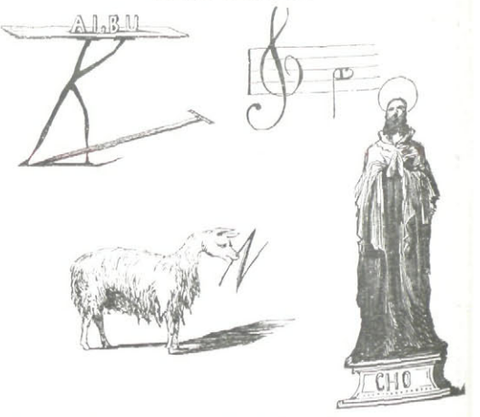
Café nuevo del Siglo, don G. Dominguez, don R. Canedo, don A. G. de Madrid; señores aficionados del casino de Lorca.

LA VUELTA AL MUNDO.

Se están repartiendo las entregas últimas del segundo tomo y va á darse principio al tercero, con un viaje á Túnez de sumo interés. En él se pintan con delicado pincel las costumbres de los africanos, dándonos detalles de su vida íntima, casi desconocidos para los europeos.

Despues del viaje á Túnez, se darán otros curiosísimos, que harán de LA VUELTA AL MUNDO una obra de consulta, al par que de agradable recreo, para todo el que desee leer mas de una página del libro del universo.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.